

DINERO Vs TIEMPO LIBRE

Autor: Fabián Gutiérrez Saavedra

Universidad Industrial de Santander

E-mail: fabian.gt@hotmail.com

Mesa N° 30: Trabajo, sujeción y subjetivación: discusiones teóricas, metodológicas y empíricas.

Disciplina: Economía.

Palabras Clave: Trabajo, Labor, Consumo, Distracción, Tedio, Necesidades, Libertad, Tiempo.

Resumen:

El presente escrito trata de dar respuesta a una inquietud que surge al analizar los tiempos actuales y la forma como cada persona gasta mayor parte de su tiempo. La cuestión de por qué hoy día se trabaja tanto es un tanto más profunda que lo que la simple pregunta podría dejar ver; llega a puntos tan problemáticos como la libertad, la sociedad, la enajenación del trabajo y el consumismo. Este trabajo parte de analizar los postulados de Hannah Arendt sobre el trabajo, el consumo y la libertad. Luego se procede a analizar un hecho poco problematizado hoy día, pero que tiene gran presencia en nuestros días: el hecho del aburrimiento y la distracción como remedio. Esta cuestión toca se extiende hasta los límites donde se pueden encontrar temas como la libertad o la barbarie.

1. Introducción

¿Por qué se prefiere el dinero al tiempo libre? La palabra dinero puede ser reemplazada por la palabra consumo, pero opto por la primera al tener un atractivo mayor por la connotación que se tiene de él hoy día. Primero que todo, no hay que tomar la pregunta a la ligera, su complejidad atraviesa temas tan truncados como el trabajo, el consumo y lo que llaman tiempo de existencia. Este estudio no parte de una forma de comprender la sociedad o de ver el tiempo en que vivimos, parte de un modo entender la vida, concepción que se hace incompatible con los tiempos que vivimos y problematiza el destino que la sociedad quiere imponer sobre los hombros de las personas. A mi modo de entender la vida, esta es el tiempo de existencia que pasamos en este mundo y si gastamos ese tiempo haciendo cosas que no nos gustan, como trabajar, es un pecado con el cielo y con la tierra vivir de esta manera. Naturalmente las personas trabajan para sobrevivir, gastando gran parte de su vida haciéndolo. Y, a pesar de lo penosa que es esta tarea, hoy día es vista como un modo de vida, acaso el más sublime de todos. Todos viven con la imagen del éxito como la meta a alcanzar y es exitoso aquel individuo con vida ajetreada y muchos compromisos importantes en la agenda.

Hannah Arendt elucida en forma ardua, paciente y brillante el tema del trabajo tomando como fuentes de inspiración la filosofía, la literatura, la filosofía política, la sociología y la economía política, desmenuzando cada una de las actividades que consume la vida activa de los hombres: labor, trabajo y acción. La labor termina siendo vista como la actividad que puede remover del hombre el yugo de la necesidad al ser la que posibilita la acumulación de riqueza requerida para prolongar la vida del hombre. Los economistas del siglo XVIII y XIX construyeron sus cuerpos teóricos a partir de un análisis del trabajo y sus virtudes por ser la actividad fuente de la riqueza material.

Por su parte, Arendt también advierte otra cuestión: consumir es la otra cara de la labor, de modo que trabajar por el sustento y el consumo que el cuerpo exige son la misma actividad. El valor que tiene la acumulación de riqueza es asegurar el consumo al hombre sin esfuerzo alguno, de manera que esta acumulación de valor es la forma como el hombre garantiza su liberación de las necesidades. Esta puede ser la razón por la que hoy día las personas encuentren su libertad y su identidad en el consumo, llegando hasta el extremo en que no sepan que más hacer con su tiempo libre aparte de consumir. Esta cuestión del tiempo muerto, del tedio, del cual Baudelaire advirtió que de un solo

bostezo se devoraría el mundo y haría complacido de la tierra un montón de ruinas, haciéndose patente hoy día en cada uno, en aquel que no es capaz de estar consigo mismo y sólo pueda soportar la pesada carga del tiempo si está distraído en actividades banales.

El escrito se estructura de la siguiente manera: la primera parte está dedicada a un estudio de la actividad humana, en especial del trabajo y el auge de la sociedad; la segunda se centra en analizar la actividad que posibilita el sostenimiento de la vida de los hombres: la labor; la tercera se dedica al estudio del trabajo y el mundo como ente objetivo y duradero; la cuarta y última trata sobre el tedio y la distracción. El último párrafo intentará dar respuesta concreta a la pregunta con que inicia el escrito.

2. El auge de la sociedad

A partir de ahora se hará una distinción. Labor se referirá a la actividad que se encuentra en correspondencia más cercana con el proceso vital, con la producción y el alimento de las necesidades para mantener la vida; la condición humana de esta actividad es la vida misma. El trabajo corresponde a la parte del hombre que pretende erigir un mundo de cosas, mundo que debe trascender la vida individual del hombre; la condición humana del trabajo es la mundanidad y la durabilidad. La acción es la actividad que se da entre hombres y su condición humana es la pluralidad. A pesar que estas tres actividades están relacionadas con la política, sólo la pluralidad es la condición de la vida política.

Aristóteles distinguió tres modos de vida que podían elegir con libertad los hombres sin depender de las necesidades de la vida. Exceptuaba todas las formas de vida que estaban atadas a mantenerse vivo¹, aquellas que habían perdido la libre disposición de sus movimientos. Estas tres formas de vida estaban estrechamente relacionadas con lo bello, actividades que no eran meramente útiles: primero estaba aquella que tenía por fin el disfrute de los placeres sensuales; segundo, la vida dedicada a la vida pública de la polis donde se producen bellas hazañas; por último, la vida del filósofo dedicada a la contemplación de las cosas eternas y bellas.

La acción es la actividad humana por excelencia, pues necesita de otros seres humanos para poder llevarse a cabo; a partir de ella los seres humanos demuestran su individualidad. La labor o el trabajo no eran lo suficientemente dignas para constituir un

¹ No sólo la labor del esclavo, también la vida trabajadora del artesano libre o del mercader.

bios politikos, puesto que servían a lo necesario y lo útil, dependían de las necesidades y exigencias humanas y se veían incapaces de erigir una auténtica forma humana de vida.

Al desaparecer las antiguas ciudades estado, la vida activa perdió su antiguo significado político. La acción perdió jerarquía y fue rebajada al nivel de la labor y el trabajo considerándola dentro de las necesidades de la vida terrena dejando la contemplación como el único modo de vida que puede ser verdaderamente libre. Entre las actividades libres Aristóteles le daba un reconocimiento menor al disfrute de los placeres y exalta claramente el ideal de contemplación y el uso que hace de la palabra griega skhole indicaba la abstención de ciertas actividades, condición para poder llevar una vida política o contemplativa. A la antigua libertad con respecto a las necesidades de la vida, los filósofos agregaron la abstención de las actividades políticas². En esta filosofía apolítica puede rastrearse la posterior aversión cristiana hacia los asuntos mundanos.

Hannah Arendt procura hacer clara la distinción de las esferas en que se lleva a cabo la vida del hombre: la esfera pública y la esfera privada. Su importancia radica en que a cada actividad de la vida activa da su lugar en el mundo. Las actividades necesarias para mantener la vida del hombre correspondían a la esfera privada, allí trataba de ocultarse todo lo que concernía al ciclo vital del hombre, era el lugar de la familia y los esclavos. Sólo quien poseía un lugar privado podía librarse de las necesidades y llegar a ser un ciudadano de la polis. La esfera privada tomó su nombre en que tiene un sentido privativo, no aparecen los demás y es como si no existiera todo aquel que entra en ella. Esta toma un carácter de oscuridad, como si quien aparece en la escena pública lo hiciera desde la negrura de lo desconocido.

Las actividades plenamente humanas tuvieron su espacio en la esfera pública siendo necesaria la presencia de otros para la acción, pues es ante la presencia de iguales que el hombre puede mostrar su individualidad y la interacción de todos demuestra la pluralidad que la polis griega es capaz de hacer resaltar. La palabra público posee dos hechos que están en sintonía: primero que todo lo que aparece en ella está a la vista y puede ser oído por todos, un espacio que es común a todos. Lo que aparece ante todos es lo que llamamos realidad y depende de la apariencia. Segundo, denota el propio mundo en tanto que es común a todos nosotros y diferente a nuestro lugar poseído en él.

² Hecho que se puede rastrear hasta Sócrates, donde el filósofo se enfrenta a la polis y esta tiene que asegurar el modo de vida del primero.

Ese mundo no se refiere al mero espacio habitado por los hombres, más bien es el mundo de cosas que fue construido por el hombre. La esfera pública tenía la capacidad de agrupar las personas y relacionarlas en un espacio creado por la mano del hombre, mundo pensado para que durara más que la vida individual de un hombre, que estuviera allí cuando llegara al mundo y permaneciera cuando moría.

Es de especial interés el antagonismo que tenían la esfera privada de la familia y la esfera pública. El rasgo distintivo de la primera era que allí los hombres estaban regidos por sus necesidades y exigencias, y la administración de la casa, necesaria para mantener la vida, era un asunto familiar. Su oposición a la polis estribaba en su organización prepolítica, de manera que el poder absoluto del padre, el cual se asemejaba más a la dominación y a la violencia que a la acción del discurso de los cuerpos políticos griegos. La violencia y la dominación eran utilizados para tratar con pueblos prepolíticos y barbaros, no siendo casualidad que la mayoría de sus esclavos fueran extranjeros vencidos en batalla. Arendt nos dice que la violencia es el acto prepolítico de liberarse de la necesidad para la libertad del mundo. Lo que hoy día se entiende por gobierno, el gobernar y ser gobernado, se tenían por formas prepolíticas propias de la esfera de la familia donde el poder del padre de familia es más perfecto que el del rey, y no porque su poder se vea disminuido por la suma de los poderes de las cabezas de familias individuales, es porque su poder y la esfera pública donde se da la actividad política se excluyen. Las palabras latinas dominus y paterfamilias fueron sinónimos; Augusto desalentaba la práctica hacer uso de la palabra dominus y Tiberio la desacreditaba y afirmando que se trataba de puro servilismo. Sin embargo, la esfera doméstica fue respetada en la Grecia Clásica y Roma no porque respetaran el poder despótico del padre, sino porque veían necesario que cada ciudadano tuviera un lugar en el mundo que pudiera concebir como propio.

La filosofía política cristiana, con su oposición a los intereses mundanos, encontró un nexo tan fuerte capaz de reemplazar el mundo común y la esfera pública erigida por el hombre proponiendo la caridad como la base de todas las relaciones humanas. Este carácter no público y no político estuvo pensado para un cuerpo político cuyos miembros estuvieran relacionados por lazos más parecidos a los de la familia, que los nexos entre hermanos se extendieran por toda la comunidad y era interés común la

salvación del alma. Era necesario también que sus integrantes concibieran que el mundo estaba condenado y que sus actividades se daban mientras que el mundo durara.

Este preludio a la desaparición de la esfera pública fue seguido por el definitivo golpe del auge de la sociedad, borrando así la línea fronteriza entre lo privado y lo político. La emergencia de la sociedad se da desde el interior de la esfera doméstica a la esfera de lo público, pueblos y comunidades bajo la imagen de una gran familia que tiene que ser cuidada por una gran administración doméstica de tamaño nacional. Esta estructura de familias económicamente organizadas, que parece más una gran familia superhumana, toma el nombre de sociedad. El pensamiento que estudia este desarrollo no se le puede llamar ciencia política, parece más bien una economía nacional. Desde este punto de vista, el término economía política sería una contradicción, cualquier cosa que fuera económica estaría por fuera de la esfera pública y, por lo tanto, era no política. La noción de una sociedad que se responsabiliza de sus miembros está más enraizada en la economía del bienestar que en la política. Así ya no resulta sorprendente que la política hoy parezca más una actividad de administración que cualquier otra cosa.

Análogo al proceder de una familia, la sociedad siempre exige de sus miembros que actúen bajo un interés u opinión común. Antes del establecimiento de la sociedad este interés común lo representaba el cabeza de familia quien gobernaba bajo este interés y no permitía la posible desunión de los miembros de su hogar. La rebelión de los románticos contra la sociedad de su tiempo se dirigía hacia las igualadoras exigencias que imponía sobre los hombres, lo que llaman conformismo inherente a toda sociedad. Espera de sus miembros que actúen bajo imposición de gran número de normas y estándares, que tienden a homogenizar a sus miembros y borrar la posibilidad de la acción espontánea o las grandes hazañas. Este ascenso de la esfera de lo social se hizo en detrimento de la esfera pública; abarca todos los rincones y controla a todos sus miembros. La victoria de la sociedad es el reconocimiento que la pluralidad y la distinción de los individuos han sido expulsados de la esfera pública siendo asunto privado y lo que llega a imperar es la normalización y la conducta.

La acción siendo reemplazada por la conducta como base de las relaciones humanas, que los hombres se comportan y no actúan espontáneamente, es el principal supuesto de la actual ciencia económica, la cual nació simultánea al auge de la sociedad de masas, y junto con su principal herramienta, la estadística, se ha convertido en la ciencia social

por excelencia. La economía sólo pudo ser considerada como ciencia cuando los hombres fueron socializados y empezaron a comportarse según los criterios de conducta, quienes no encajaban allí eran considerados anormales o asociales. La estadística trabaja en razón que las hazañas y acontecimientos son raros en el día a día, incluso en la historia y aplicar este supuesto en la historia es despojarla de su esencia. Los acontecimientos que iluminan la cotidianidad son los que marcan los cambios en las épocas, de manera que el tratamiento matemático de la realidad hace que las hazañas pierdan su significado, su capacidad para brillar. Funciona gracias a la ley de los grandes números o largos periodos de tiempo, cualquier cosa por fuera de la tendencia es considerada fluctuación o desviación. Si aumenta la cantidad de la población, la probabilidad de error disminuye; en términos políticos significa que un aumento de la población dará mayor posibilidad a constituir un cuerpo social que uno político, de manera que la conducta se impone y la hazaña tiende a desaparecer.

La tendencia a crecer de la esfera social devora todas las otras formas de organización que encuentra a su paso. Este crecimiento adquiere su fuerza al poner en cauce el proceso de mantenimiento de la vida hacia la esfera pública. La mayor prueba de esto radica en que la esfera social convirtió a todas las comunidades y cuerpos políticos que acaparó en sociedades de trabajadores y productores centrados en una única actividad necesaria para mantener la vida. No es necesario que cada miembro de la sociedad sea trabajador para que sea una sociedad de trabajadores, lo que sí es que cada miembro considere que su actividad como fundamental para mantener su vida. “La sociedad es la forma en que la mutua dependencia en beneficio de la vida y nada más adquiere público significado, donde las actividades relacionadas con la pura supervivencia se permiten aparece en público”³.

Cuando se admitió el trabajo en la esfera pública, se le despojó de su circular y cíclica repetición y se convirtió en un proceso de progresivo desarrollo, donde parece que el elemento de crecimiento de todo ciclo vital haya superado al de decadencia capaz de contener la vida orgánica y mantener el equilibrio biológico. Este no natural incremento de lo natural puede localizarse en el constante incremento de la productividad. La organización laboral ha posibilitado este incremento en la llamada división del trabajo que se venía produciendo en el siglo XVII. “En ningún otro campo hemos alcanzado

³ ARENDT, Hannah. La Condición Humana. Barcelona, España. Paidós Surcos, 2014. pag. 57.

tanta excelencia como en la revolucionaria transformación del trabajo ... Mientras la necesidad hacía del trabajo algo indispensable para mantener la vida, la excelencia era lo último que cabía esperar de él”⁴. Mientras que se ha llegado a ser excelente en la labor que se desempeña en público, el discurso y la acción han sido desterradas a lo privado donde han perdido parte de su anterior calidad.

3. Labor

Hannah Arendt hace una distinción clara y poco usual entre labor y trabajo. La base de su argumento es que en todo idioma europeo las dos palabras han tenido una raíz etimológica diferente habiendo algunos autores que noten la diferencia, pero ninguno ha construido un cuerpo teórico al respecto. El griego distingue entre *ponein* y *ergazesthai*, el latín entre *laborare* y *facere*, francés entre *travailler* y *ouvrer*, el español *labor* y *trabajo*, el inglés *labor* y *work*; sólo los equivalentes a labor tienen un significado de dolor y molestia. Sus exponentes son el *animal laborans* por el lado de la labor y el *homo faber* para el trabajo.

La frase “cuerpo que labora y manos que trabajan”⁵ ya indica una distinción. Labor se refiere a la tarea necesaria para mantener la vida, tan relacionada con las necesidades biológicas que desde antaño se considera como un obstáculo para ser libre. Hoy día parece curiosa una democracia con esclavos, pero sí se tiene en cuenta el imaginario de la época se puede encontrar que su fin era la libertad de las necesidades. La mayoría de los esclavos eran enemigos vencidos en las guerras y muy pocos eran griegos; su lugar era la esfera privada a las órdenes del cabeza de familia y sus miembros para los cuales vivía y debía laborar para satisfacer sus necesidades. De ahí que la actividad del *animal laborans* sea despreciada, en tanto que requería un mayor esfuerzo y no dejaba huella en los tiempos venideros. Las personas que dedicaban su vida plenamente a esta actividad no eran libres y no se les podía llamar humanos de verdad, dedicar su tiempo a la plena satisfacción de las necesidades no los diferenciaba de los animales y todo lo que se tenga en común con ellos no se puede llamar propiamente humano.

Al antiguo desprecio por las actividades necesarias para mantener la vida se procedió a clasificarlas por el nivel de esfuerzo que conllevaran, relegando las más penosas hasta el fango y sacando a tope la contemplación como la más sublime. La naturaleza cíclica del

⁴ Ibid. pag. 58

⁵ Ibid. pag. 98.

proceso de vida tiñe la labor como una actividad repetitiva al momento que la necesidad vuelve después de ser satisfecha y los trabajos siempre deben ser hechos.

Luego, con la tradición moderna y la inversión de todas las tradiciones, el trabajo se elevó frente a las demás actividades hasta imperar en la vida activa de los hombres al ser el origen de la propiedad. Los economistas del siglo XVIII y XIX se dieron cuenta del poder de la productividad del trabajo al permitir un constante crecimiento de la producción de bienes. Lo que cuenta aquí no es el mayor acervo de mercancías como tal, su importancia es que el esfuerzo necesario para producir el sustento para mantener una vida va disminuyendo, de modo que se produce un superávit de producción que se puede ir acumulando. Es notable que la primera frase de *La Riqueza de las Naciones* de Adam Smith sea que “El mayor progreso de la capacidad productiva del trabajo, y la mayor parte de la habilidad, destreza y juicio con que ha sido dirigido o aplicado, parecen haber sido los efectos de la división del trabajo.”⁶ La división del proceso productivo en tareas más pequeñas y simples se venía haciendo antes de la revolución industrial aplicándose a las manufacturas, dichas tareas al ser simples podían hacerse cada vez más rápido debido a que a más destreza del trabajador menos tiempo le tomará hacer su pequeña parte del proceso productivo. Dividir la cadena productiva en tareas cada vez más pequeñas hace que se requiera cada vez menos destreza para poder llevar a cabo cada tarea, hasta el punto que cualquier persona con el mínimo de habilidad sirve en cualquier puesto. La división del trabajo causa que los productos ya no tengan habilidad individual, sino únicamente fuerza de trabajo, tal como observó Marx⁷.

La nueva división de las actividades bajo la cual se las valora es la discriminación entre actividades productivas e improductivas, siendo productivas aquellas que estuvieran en sintonía de producir más bienes y produjeran vida e improductivas aquellas que sólo dejen consumo tras de sí. De este modo, pensar, la contemplación y la acción son improductivas al no dejar nada tangible. Smith, al igual que Marx, no tenía mucha simpatía por los sirvientes o huéspedes, aquellos que se ganaban la vida en tareas que hacían más amena la vida de otros y no porque dejaran tras de sí sólo consumo, sino que

⁶ SMITH, Adam. *Investigación Sobre La Naturaleza Y Causa De La Riqueza De Las Naciones*. México. Fondo de Cultura Económica, 2012. Pag. 7

⁷ En una entrevista que Robert Graves antes de morir dijo que uno de los secretos para haber tenido esa producción artística tan amplia fue el tener en su lugar de estudio sólo cosas hechas a mano, nada hecho por medio de máquinas. También Rilke en el prólogo de *las Elegías del Duino* dice que desde Norteamérica los invaden simulacros de cosas donde no se puede encontrar lo humano propiamente. Véase *Las Elegías del Duino*.

liberaban al mundo de la potencial productividad de sus amos demostrando la patente una funcionalización de los trabajos en la sociedad donde cada tarea debe tener una utilidad para el resto.

Locke fue quien se dio cuenta del poder del trabajo cuando lo identificó como la fuente de la propiedad privada. Vio el vuelco tan importante que se efectuaba en la condición de la vida de los hombres referente al continuo proceso de apropiación del mundo (o la esfera pública) donde el hombre se mostraba como su amo y señor, actitud radicalmente opuesta a la anterior concepción en que el hombre es apenas un ente que pasa por un mundo que estaba antes que llegara y seguiría existiendo después de partir. El origen de la propiedad es a la vez su atractivo, una mercancía es trabajo acumulado y su transformación en dinero mediante el intercambio puede ahorrar al portador mucho esfuerzo penoso. La posterior acumulación de mercancías, a la que llamaron riqueza, se vio como el mejor atajo para librarse de las necesidades impuestas por la naturaleza y poseer cada vez más riqueza se convirtió en el mejor medio de vencer las necesidades y alcanzar la libertad.

No se ha visto que un área de la vida de los hombres donde haya habido tanto desarrollo como ha sucedido con el trabajo hasta el punto de ser el espacio de la excelencia del hombre contemporáneo. La productividad ha alcanzado niveles altísimos y hemos llegado al punto que bastaría apenas el trabajo de una pequeña parte de la población para suplir las necesidades vitales de todos los hombres. La productividad, al haber llegado a tales alturas, se la asocia con la fertilidad al ser capaz de generar más vida con la misma energía. Es posible afirmar que vivimos en una época de laborantes, que la principal actividad que se da en público es la tarea mediante la cual cada uno se gana el sustento necesario para mantener su vida y la de su familia y que el modo más común de relacionarse con otros seres humanos es por medio del intercambio de mercancías y que a los hombres se los juzga a medida que son productores y ya no como personas.

Pero allí radica el peligro la abundancia en estos tiempos, pues el impulso que nos conduce a liberarnos de las necesidades se debilita cada vez que la labor se hace más fácil. Esta es una sociedad de laborantes a la que hace falta labor, porque se labora menos y se pasa más tiempo consumiendo. De allí que el hombre crea haber encontrado su libertad en el aumento de bienes producido gracias al desarrollo de las fuerzas productivas, pero la necesidad lo ha esclavizado aún más por medio del consumo, ha

hecho de él un animal insatisfecho que frecuentemente tiene que ser amamantado con el producto de su labor.

4. Trabajo

El mundo que habitamos estuvo aquí antes que llegáramos y lo estará cuando nos vayamos (a no ser que nos vayamos con él). Esta cualidad del mundo de ser duradero es el fin que tiene la actividad que denominaremos trabajo. Lo que distingue a la labor del trabajo es que el primero tiene como fin atender a las necesidades de la vida, es un proceso cíclico que acaba sólo con la muerte del individuo. El trabajo tiene como fin construir un artificio humano duradero que trascienda la vida humana y la estabilice, de manera que cada cosa fabricada por el *homo faber* tiene como objetivo añadir una cosa más al mundo de los hombres. La solidez de este trabajo es el resultado de la fuerza del hombre ejercida sobre la naturaleza, solidez que ayuda a recuperar la identidad perdida al relacionarla con las cosas del mundo brindando seguridad y confianza.

Las cosas hechas mediante el trabajo adquieren el carácter de ser útiles y se diferencian de los artículos de consumo en que estos son consumidos instantáneamente y desaparecen inmediatamente termina el laborar; aquellos son usados y su desgaste es más lento. Un producto que es consumido ya no existe, mientras que una cosa puede ser usada varias veces. El uso y el consumo se asemejan en que ambos tienden a destruirse por el tiempo, sin importar si este es mayor o menor en algunos casos; la diferencia es que uno tiene la capacidad de trascender la vida humana, mientras que los artículos de consumo desaparecen para prolongar la vida. La actividad laboral, por su parte, es cíclica, una vez que se nace se entra en un bucle del cual se sale sólo mediante la muerte; el trabajo termina cuando la cosa producida entra en contacto con el resto del artificio humano donde permanece independiente del hombre.

A pesar que todo trabajo sea mundano y material tiene una parte inmaterial, siendo sólo mediante un modelo que se puede crear. Esta parte inicial requiere aislamiento y quietud, estar a solas con la idea separado de los demás y acaba cuando el *homo faber* decide empezar a moldear la materia tal como la idea en su cabeza lo dicta multiplicando su modelo cuantas veces quiera. Esta multiplicación es diferente del proceso de repetición de la labor en el sentido que en el primero las cosas multiplicadas necesitan un nivel de destreza que sólo se consigue mediante el perfeccionamiento; la

repetición es posible mediante el movimiento sin destreza, fuerza bruta sin refinamiento ulterior.

Al momento de diseñar un artículo para el artificio humano debe pensarse para que pueda ser usado. Su diseño puede a la vez ser expresión de una individualidad o una colectividad siguiendo parámetros de utilidad y belleza. Hoy día las cosas son diseñadas en términos de su funcionalidad más básica, relegando la belleza al olvido⁸. Al concebir al hombre como fin último se tiende a desvalorizar todas las cosas del mundo, así que las cosas valiosas pierden su valor intrínseco y la objetividad que las hacía existir teniéndose ellas mismas como fin desaparecen al instrumentalizar toda creación destinada para uso. Su resultado es que diseñar, fabricar y producir en términos de eficiencia le ha dado a la realidad un toque insípido a la realidad que es muy difícil de superar.

Sólo estos instrumentos creados por el *homo faber* tienen un carácter duradero para el *animal laborans*, objetos que usa como una extensión de su cuerpo en las tareas que realiza frecuentemente. Esa relación del hombre con el instrumento crea una unión rítmica que hace parecer que el usuario es una máquina. La máquina es un instrumento de otro nivel al momento que exige que la sirvamos y nuestros movimientos se adecúen a los suyos. Es necesario saber si las máquinas del *animal laborans* aún sirven al mundo o si están empezando a destruirlo.

A partir de la división del trabajo los ideales del *homo faber* empezaron a verse amenazados mediante la imposición de los del *animal laborans*. Los trabajos en las fábricas están empezando a tomar una connotación de labor, no tanto por la naturaleza de su producto, sino por el movimiento rítmico de la actividad que se asemeja a una máquina. La búsqueda de riqueza ha provocado la prevalencia de los artículos de consumo sobre las cosas de uso, el carácter que adquiere el mundo es fugaz al ser desaparecer al mismo instante que se producen. El ideal de durabilidad y permanencia que le daba estabilidad a la vida de los hombres al erigir un mundo material ante ellos ha sido reemplazado por la fugacidad y contingencia del proceso que mantiene la vida donde lo único que permanece es el movimiento de los cuerpos.

⁸ En casi cualquier ciudad se puede notar que las casas parecen más cubos de un juego de lego o que los edificios son cada vez más insípidos en términos.

5. Ennui y distracción

El gran mal de esta época es el tedio. Baudelaire lo expuso así:

(...) Pero, entre los chacales, las panteras, los podencos,
Los simios, los escorpiones, los gavilanes, las sierpes,
Los monstruos chillones, aullantes, gruñones, rampantes
En la jaula infame de nuestros vicios,

¡Hay uno más feo, más malo, más inmundado!
Si bien no produce grandes gestos, ni grandes gritos,
Haría complacido de la tierra un despojo
Y en un bostezo tragaríase el mundo:

¡Es el Tedio! — los ojos preñados de involuntario llanto,
Sueña con patíbulos mientras fuma su pipa,
Tú conoces, lector, este monstruo delicado,
—Hipócrita lector, —mi semejante, — ¡mi hermano!⁹

El tedio obedece a un vacío existencial de no saber cómo llenar el tiempo sobrante cuando estamos libres de obligaciones. Puede deberse a falta de creatividad, una total ignorancia de cómo saber vivir o la carencia de un apasionamiento por la vida que desea ser llenado con banalidades. Que el tedio es un mal que aqueja esta época ya es un problema que denunció Baudelaire hace más de siglo y medio; el objetivo de esta parte es presentar la forma en que el consumir se ha vuelto el remedio moderno para escapar del aburrimiento.

Como ya se dijo antes, consumir es parte de la labor, es la otra cara de la actividad que se hace cotidianamente para prolongar la vida un instante más. Una persona que ate su vida a este proceso, sin importar qué parte sea, difícilmente se le puede llamar libre en la medida que está seriamente subyugado por las necesidades que le impuso la naturaleza. Ninguna parte de esta rutina se considera sublime, está inmersa en un cíclico movimiento del cual no se puede rescatar nada que no sea movimiento. Apenas habrá algo que escape a esa rutina y al final de su vida esa persona mirará hacia atrás y si mira

⁹ BAUDELAIRE, Charles. Las Flores Del Mal (Poema Al Lector). España. Biblioteca EDAF, 2008. Pag. 21.

con atención se dará cuenta que cada día se parece a cualquier otro. “Somos el tiempo que nos queda” dijo que muchas formas Juan Manuel Caballero afirmando que nuestra vida es el tiempo que pasamos en este mundo y gastarlo de manera banal es una atrocidad contra la naturaleza. La necesidad es poderosa y obliga a laborar para poder sobrevivir, pero también se necesita de valentía y estar dispuesto a morir para afrontarla y tener el chance de escapar de su yugo¹⁰.

El peligro con el tedio es doble. George Steiner habla del Ennui, una sensación de inconformidad y vacío propio del siglo XIX que se hizo patente en las obras de distintos poetas y novelistas que soñaban con un tiempo de aventuras, con peligro y guerras donde pudieran demostrar valentía y coraje, ejemplo que puede verse en las novelas de Flaubert, Stendhal o Víctor Hugo¹¹. La posible causa de este escozor existencial puede ser el tiempo de relativa paz que vivió el siglo XIX con respecto al XVIII, donde las historias de las guerras de independencias y napoleónicas marcaban un hito en la memoria de las generaciones de aquellos que nacieron bien acabado el imperio de Napoleón. El siglo XIX empieza con el fin de la Guerra Napoleónica y acaba con el estallido de la Primera Guerra Mundial, oportunidad que muchos jóvenes vieron como un llamado de la historia a la proeza. De este modo, Steiner nos presenta un cuerpo teórico en que la tendencia al mal es el principal peligro del tedio. “Para mí, el clamor más obsesivo, más profético del siglo XIX es la frase de Théophile Gautier: antes la barbarie que el tedio”

El segundo peligro, y sobre el que quiero dedicar especial atención, es el de la distracción, aquel que aqueja nuestro tiempo. El capitalismo ha hecho lo imposible y ha abolido el tiempo de existencia, todo aquel que tenga un momento libre tiene un reflejo casi programado de mandar la mano a su bolsillo, sacar su teléfono celular y desplegar un espectáculo de imágenes y videos de contenido irrelevante. La distracción tiene su encanto en que saca al hombre del presente, lo lleva a un espacio extra mundano donde el tiempo transcurre de manera más amena. De este modo, es el intento de superar este mundo, el presente y la propia atención sobre uno mismo. Cuando alguien está aburrido siente de manera más cruda todo el peso de la existencia sobre sus hombros, todos los

¹⁰ Los antiguos esclavos eran enemigos vencidos en batalla y se consideraba digna la pena que cargaban al elegir cargar con su pena y no acabar con su vida. La esclavitud se asociaba a un mayor amor por la vida, sólo los valientes encaraban la muerte y conseguían la libertad.

¹¹ STEINER, George. En El Castillo De Barba Azul. España. GEDISA editorial, 1971. Pag. 41.

recuerdos que pueden producir sensaciones desagradables salen a la superficie y reflexionar puede hacer que se ponga en cuestión a sí mismo. Marmeládov le confiesa a Raskólnikov que bebe para sentir dolor, es la única manera que encontró para vivir consigo mismo. De aquí que muchos prefieran gastar todo su tiempo en tareas sin importancia hasta que la gris capa de la cotidianidad haya opacado el brillo de aquellos recuerdos indeseables.

La gran cantidad de información que encontramos a nuestro alrededor se asemeja al brillo de una autopista que nos llena nuestros ojos, como enajenando nuestra conciencia y dejando una suerte de estupor que impide la atención sobre nosotros. El vasto océano de la información está lleno de trivialidad, cada cosa está pensada con fines comerciales de captar nuestra atención arrebatándola de nosotros mismo. Saturar los sentidos mediante datos o imágenes sin significado alguno provoca que cada uno sea incapaz de controlar o dirigirse a voluntad. Lo que produce la falta de atención es la ignorancia, nuestros ojos se posan sobre lo que ese mundo de datos desea que perciba ignorando todo lo demás.

El que la distracción sea a la vez consumo está patentado en lo siguiente: cada dato de información está diseñado para vender algo o a alguien, las personas también son mercancías claro, la web y la publicidad representan un consumo ejemplar que la sociedad impone sobre los hombros del individuo y que este debe obedecer al ser un mandato socialmente aceptado. Lo que quiere decir todo esto es que la distracción nos impide elegir y deliberar libremente, podemos ser controlados de tan predecible y tan sutil que sólo hace falta una imagen para que nuestros ojos se posen en un punto específico y obedezcan un mandato furtivamente establecido. El resultado de ambas caras de la distracción es el mismo: una tendencia al mal, sólo que en el segundo escenario la pérdida de la libertad de elección y discernimiento se hace patente.

Quizás ahora sí podamos dar respuesta a la pregunta del principio. El tiempo libre es un tiempo muerto donde recuerdos indeseados salen a la superficie por el libre divagar de la mente en nuestros recuerdos y deseos, allí es cuando nos ponemos a prueba nosotros mismos y nuestras convicciones. La cosa es: nadie quiere eso, es mejor seguir el camino trazado sin reflexionar, sin cuestionarse, todo porque el sufrimiento y el dolor son indeseables. Distraerse mediante el consumo, ya sea de imágenes o alguna adicción, o mediante el trabajo son un medio cobarde que la época actual encontró para zafarse de

lo indeseable: el pensar y la reflexión, y todo acosta de la libertad. Dostoievski tenía razón al decir que la comodidad impide el reflexionar.

BIBLIOGRAFÍA

ARENDT, Hannah. La Condición Humana. Barcelona, España. Paidós Surcos, 2014.

BAUDELAIRE, Charles. Las Flores Del Mal (Poema Al Lector). España. Biblioteca EDAF, 2008.

SMITH, Adam. Investigación Sobre La Naturaleza Y Causa De La Riqueza De Las Naciones. México. Fondo de Cultura Económica, 2012.

STEINER, George. En El Castillo De Barba Azul. España. GEDISA editorial, 1971.